

AFECTIVIDAD EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA/APRENDIZAJE

Laura Cristina Lima Pinheiro¹
Iapissara dos Santos Silva Mendes²
Cristiane de Laura Ferreira dos Santos³

RESUMEN: Este trabajo tiene como objetivo analizar la relevancia de la afectividad en el proceso de enseñanza/aprendizaje entre profesor/alumno y también en las relaciones pedagógicas, señalando el hecho de que la afectividad puede determinar el éxito de un niño tanto en la escuela como en su vida futura. Este trabajo trae una reflexión sobre el tema de la afectividad, es decir, cuando el docente se convierte en el principal mediador de esta afectividad en el aula, brindando aprendizajes, que pueden mejorar la interacción entre el alumno y el docente, permitiendo una relación de amistad y respeto. . desarrollando en cierto modo su propio progreso físico, psíquico, espiritual y moral. para la realización de este trabajo, se utilizó la investigación bibliográfica, basada en la reflexión de la lectura de libros, artículos, revistas y sitios web, así como la investigación sobre grandes autores, donde se argumenta el fundamento teórico en los autores wallon, cunha, saltini, vygotsky, cury _ son autores que muestran que la afectividad, además de mediar el aprendizaje, posibilita mejorar las relaciones interpersonales, fortaleciendo los lazos de amistad, permitiendo que exista el respeto, la solidaridad, la generosidad, la confianza y el amor.

3348

Palabras clave: Afectividad. Enseñando. Desarrollo. Maestro - estudiante.

1. INTRODUCCIÓN

La afectividad ha sido objeto de estudios desde hace algunos años y defendida por teóricos de la educación, psicopedagogos, psicólogos y profesionales de la educación en general. Muchas veces se ignora la importancia de la afectividad en la educación infantil, sin tener en cuenta que es en la educación infantil donde el niño adquiere sus primeras experiencias sociales y culturales, que le conducirán a su vida futura.

La afectividad actúa como un mecanismo que facilita el proceso de enseñanza-

¹Licenciada em Pedagogia pela Faculdades ICE- Instituto Cuiabana de Ensino no ano de 2010.

²Licenciatura plena em Pedagogia. Promovida pela Fael/ Faculdade Educacional da Lapa. Ano 2017. Pós-Graduação em Educação Infantil / pela FETAC Faculdade de Educação, Tecnologia e Administração de Carapó / 2022 MS. / Pós- Graduação em Psicopedagogia Educacional pela Faculdade Iguazu/ 2023 PR.

³Licenciatura plena em Pedagogia, promovida pela universidade de Cuiabá (UNIC) ano 2017/ pós-graduação em alfabetização e letramento promovido pela Faculdade afirmativo ano 2018.

aprendizaje en el que la relación profesor/alumno genera empatía. Esto incentiva a que el docente se anime a desarrollar una práctica pedagógica más enfocada en el alumno, viéndolo como un ser necesitado de afecto y que esto sí puede afectar su desarrollo escolar.

La elección de este tema abarca como línea de investigación: La Docencia en Educación Infantil o Primeros Años de Educación Primaria. Experimentando una rutina de vida de los estudiantes durante el período de Prácticas en una escuela pública de un barrio carente de asistencia, se percibió que los conflictos familiares y morales influyen de manera inflexible en la construcción de valores de estos estudiantes. Al observar este comportamiento como aprendiz, es posible que el docente pueda detectar claramente que estos conflictos interfieren en el proceso cognitivo del alumno. Estos conflictos provocan desaliento en los estudios. Existe cierta agresividad diferenciada al período de desarrollo en el que se encuentra el niño, traumas emocionales que comprometen significativamente el aprendizaje. Según Wallon (1968), la persona recibe del medio ambiente los estímulos necesarios para su actividad, de tal forma que pertenece a un grupo social, en el cual interactúa con otras personas, llevándolo así a cambios en su desarrollo.

Ante esto, surge la necesidad de que el docente se posicione frente a esta situación, comprendiendo la necesidad de ofrecer afecto, entendiendo que lo afectivo influye en lo cognitivo. Afectividad expresada a través de la emoción, funciones bastante definidas que permiten el desarrollo del individuo.

Uno de los retos del Docente en el área de Educación Infantil es transformar el aula en un ambiente armónico y acogedor, ya que es en este ambiente de nuevas experiencias de relación social que el individuo comienza a construir actitudes, valores. y conceptos. De esta visión y voluntad de aceptar este desafío, surgió el deseo de trabajar con este tema.

El objetivo de este trabajo es sensibilizar al educador sobre el papel de mediador en este proceso de construcción de la afectividad en el ámbito escolar, especialmente en Educación Infantil. Donde se abordarán contenidos que tengan como objetivo resaltar la importancia de esta afectividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje. A través de una profunda investigación bibliográfica sobre el tema, pudimos deslindar argumentos teóricos para comprender la necesidad de una mirada más crítica a la realidad que aún nos encontramos, cuando se trata de ambientes no tan agradables

tanto para el estudiante como para el maestro.

Delimitamos nuestro proyecto docente, en la investigación bibliográfica, y esperamos que a través de ella, utilizando teorías de autores que valoran la afectividad aliada a la educación, como práctica pedagógica, sensibilicemos a la sociedad, y en especial a los educadores y profesionales del área, para el mejor aprendizaje del hacer individual - el buen ciudadano.

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

El docente, al ser un mediador del aprendizaje, debe buscar mecanismos que ayuden a su estudiante a desarrollarse, además de brindarle apoyo para que supere sus expectativas de aprendizaje. La afectividad es una herramienta que facilitará el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los estudios en el campo de la educación de Henri Wallon , donde trabajó intensamente, contribuyeron significativamente a las áreas de enseñanza y aprendizaje. Su teoría se ha convertido en un instrumento capaz de ampliar nuestra comprensión del desarrollo infantil, donde nos brinda una visión de elementos esenciales para la reflexión sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje en el desarrollo infantil (SILVA, 2018, p.3). Otros teóricos como Jean Piaget (1896-1980) y Lev Vygotsky (1896-1934), ya atribuían la importancia de la afectividad al proceso evolutivo, sin embargo, fue el educador Henri Wallon, quien más estudió al niño y se dio cuenta de que la inteligencia no es el factor principal para el desarrollo, sino que existen tres dimensiones que coexisten y actúan de manera integrada: motora, afectiva y cognitiva.

Es contra la naturaleza tratar al niño poco a poco. En cada edad, constituye un conjunto inseparable y original. En la sucesión de sus edades, ella es un mismo ser en metamorfosis. Hecha de contrastes y conflictos, su unidad será por tanto aún más susceptible de desarrollo y novedad. (VALON, 2007, p. 198)

En esta perspectiva, el niño debe ser visto como un todo, no está en las instituciones solo para adquirir conocimientos, por lo tanto, nuestra tarea consiste en comprenderlos completamente, esto nos ayuda a comprender cómo la afectividad interfiere en el aprendizaje, convirtiéndose en un factor preponderante para el desarrollo infantil.

Para Wallon (1995), la afectividad y la cognición también son intrínsecas, aunque tienen funciones bien definidas, ya que permiten que los niños alcancen

coeficientes de desarrollo cada vez más altos.

Antes de toda separación entre afectividad e inteligencia, hay una integración que les permite coexistir concomitantemente, aun cuando el período sea propicio para la preponderancia de una sola de ellas. La afectividad, como la inteligencia, no aparece prefabricada ni inmutable. Ambos evolucionan a lo largo del desarrollo: se construyen y cambian de un período a otro, porque, a medida que el individuo se desarrolla, las necesidades afectivas se vuelven cognitivas (ALMEIDA, 1999, p. 50).

La escuela necesita tratar adecuadamente las emociones de los alumnos, no intensificando situaciones de frustración y ansiedad, ya que esto podría interferir en el funcionamiento intelectual del niño, en su proceso de aprendizaje. El docente también necesita ser consciente de sus propias reacciones emocionales hacia el alumno, entendiendo que el desarrollo de la persona pasa por momentos conflictivos, de gran expresión emocional (CHIARATTI, 2014, p. 61).

Se ve entonces que el papel del educador en los primeros años puede desencadenar frustraciones desastrosas si no sabe lidiar con las emociones, ya que la afectividad se expresa a través de emociones muy definidas, que permiten el desarrollo del individuo.

Cunha (2008), nos muestra la importancia que debe tener el docente cuando busca conocer individualmente a su alumno, especialmente en lo que se refiere a las etapas del desarrollo cognitivo. Para que pueda promover mecanismos y utilizar los recursos adecuados, que ayuden significativamente a la enseñanza y el aprendizaje del estudiante. Saltini (2008) entiende que además de los conocimientos teóricos, necesita conocer al alumno, comprenderlo, demostrar voluntad de cambio, y cuando se dé cuenta de que su práctica pedagógica no está alcanzando sus objetivos, reconocer que hay fallas y que necesita cambiar. El alumno debe ser visto como un sujeto activo, que quiere aprender de forma significativa, no siendo un mero espectador, en el que sólo se transmiten los contenidos, sin preocupación por parte del docente de comprender si el alumno realmente está aprendiendo. Es necesario practicar una pedagogía afectiva ya que somos seres humanos dotados de emociones. En la perspectiva de Wallon (1975), las emociones son la base de la inteligencia.

Cuando se trata de transmitir conocimientos, educar no se limita a eso, sino a ofrecer la oportunidad de aprender, de buscar las propias verdades y para eso necesitamos utilizar diversos medios. El afecto es un medio por el cual facilita la relación docente/alumno y logra derribar barreras que dificultan el proceso de enseñanza-aprendizaje, despertando interés y motivación en el alumno, en lo que

Cunha (2008, p. 51) dice que:

En cualquier circunstancia, la primera forma de captar la atención del aprendiz es el afecto. Es un facilitador para la educación. Irrumpe en lugares que a menudo están cerrados a las posibilidades académicas. Teniendo en cuenta el nivel de dispersión, conflictos familiares y personales e incluso comportamientos agresivos en las escuelas hoy en día, sería difícil encontrar otros mecanismos de asistencia docente más efectivos.

El afecto es una herramienta importante para ayudar al docente cuando se desarrolla en el aula. Los niños se mueven por el cariño y el cariño. Cuando esto se explora, provoca en el estudiante interés, placer por aprender, haciéndolo más participativo. Saltini (2008, p. 12) dice que:

En un principio, educar sería, entonces, conducir o crear condiciones para que en la interacción, en la adaptación del niño de cero a seis años, sea posible desarrollar las estructuras de inteligencia necesarias para establecer una relación lógico-afectiva con el niño. mundo.

Nisso Saltini (2008) refiere que es a través de la interacción afectiva, del alumno con el docente y con sus compañeros, que se da el intercambio de información a través del diálogo, en el que el alumno se desarrollará intelectualmente en la interacción de actividades.

Cunha apud Piaget (2007, p.54) señala cuatro etapas, con diferentes niveles “[...] sensoriomotor, preoperatorio, operaciones concretas y operaciones formales. Cada período constituye un momento de desarrollo, donde se construyen estructuras cognitivas únicas”.

Piaget demuestra la existencia de estas etapas del desarrollo cognitivo como muy importantes para el aprendizaje del niño. Cada segmento de este debe ser conocido y respetado por el docente, así como estimulado, sabiendo que en cada etapa el niño tiene la oportunidad de un crecimiento intelectual y maduración de sus emociones, esto también consiste en desarrollar la afectividad en el niño. Cunha (2008, p.57) informa que:

Prácticas pedagógicas estimulantes , no restrictivas, adecuadas al período de maduración de cada edad.

Cunha (2008) nos muestra aquí la importancia de conocer las etapas del desarrollo cognitivo del niño, porque en la medida en que esta verdad se haga presente, ciertamente influiremos en nuestra práctica pedagógica y también respetaremos cada etapa de ese seguimiento. (Piaget apud Rossini 2004 p.9) “parece haber un estrecho paralelismo entre el desarrollo afectivo y el intelectual, determinando este último la forma de cada etapa de la afectividad”. Pero lo que se observa en el día a día es que la

afectividad es la base sobre la que se construye el conocimiento. Este informa que en un primer momento, el docente se gana la confianza del alumno, a través de un diálogo afectivo y luego comienza a enseñar, a través de ejercicios que desarrollan al alumno. Según Montessori apud Cunha (2008, p.59) dice que:

Un educador mal preparado para observar el alma del niño y el dinamismo de los matices de su desarrollo cognitivo puede sustentar su necesidad natural de aprender en la escuela y, en consecuencia, de expresarse. Es necesario mantener la aptitud prodigiosa del niño que, viviendo plenamente, aprende.

Este autor trata sobre la importancia de estar debidamente preparado y con una sensibilidad que permita una mirada atenta por parte del educador, quien debe cumplir con las expectativas y brindar momentos significativos que resalten las aptitudes del niño. El niño necesita experimentar situaciones de aprendizaje, que le permitan expresarse. Un educador mal preparado impide este avance, que tendrá consecuencias para el niño.

Para Cunha (2008, p..63):

El modelo educativo que realmente funcionó es el que parte de las necesidades de quien aprende y no de los conceptos de quien enseña. Además, la práctica pedagógica para incidir en el educando debe ir acompañada de una actitud vicaria del docente.

Aquí Cunha (2008) aclara que en la práctica pedagógica el objetivo debe ser el estudiante, por lo que es necesario que el educador reflexione sobre su acción y comprenda que para tener un aprendizaje significativo, el estudiante debe tener su verdadero necesidades respetadas. El acto de enseñar no debe verse como algo impuesto o simplemente transferir conocimientos como si el alumno fuera un depósito bancario, sino como una experiencia muy provechosa en la que el niño aprende y al mismo tiempo se divierte. Saltini (2008, p.63) dice que:

El maestro (educador) obviamente necesita conocer y escuchar al niño. Deve conhecê-la não apenas na sua estrutura biofisiológica e psicossocial, mas também na sua interioridade afetiva, na sua necessidade de criatura que chora, ri, dorme, sofre e busca constantemente compreender o mundo que a cerca, bem como o que ela faz ali en la escuela.

Saltini (2008) nos muestra lo necesario que es establecer un vínculo afectivo con nuestro alumno. Es necesario aceptar el hecho de que siendo un niño, ella está dotada de sentimientos, deseos, necesidades de lo físico a lo espiritual. Necesitamos llegar a conocer a este estudiante, saber quién es y cómo es. Estar dispuesto a ayudar, valorándolo y haciéndole darse cuenta de que es un ser, en constante desarrollo, y que poder socializar esta relación será algo placentero.

Para que se produzca una práctica pedagógica diferenciada es necesario contar con estímulos que transformen el aprendizaje del alumno en algo placentero, el ejercicio de una pedagogía afectiva permite al docente conocer a su alumno así como sus particularidades. Según Cunha (2008, p.67):

[...] lo que dará calidad o cambiará la calidad del aprendizaje será el afecto. Son nuestras emociones las que nos ayudan a interpretar los procesos químicos, eléctricos, biológicos y sociales que experimentamos, y vivir las experiencias que amamos determinará nuestra calidad de vida. Por eso, cada uno es capaz de aprender cuándo amar, cuándo desear, cuándo ser feliz.

Según Cunha, el desarrollo del afecto será un factor determinante en la vida del estudiante, ya que, siendo amado, sentirá el deseo de aprender y, en consecuencia, ese conocimiento adquirido elevará su autoestima y lo hará feliz. Cunha (2008, p.69) informa que:

Hay profesores -aún con muy pocos recursos- que inciden tanto que son capaces de transformar sus clases en dínamos de inteligencia, incluso recitando la guía telefónica. Puede que sea una exageración usar el catálogo como metáfora, pero de hecho, en nuestra memoria, lo que más guardamos son las cosas que nos afectan, para bien o para mal.

Según Cunha (2008) un buen profesor sabe dinamizar su clase con experiencias impactantes de forma positiva en la vida del alumno. “La nueva educación consideraría al sujeto como más importante que al objeto, es decir, el objeto sólo sería válido mientras sirviera para el hombre” Saltini (2008, p. 49). Con eso, la educación, que demuestra que el sujeto (alumno), hoy cobra importancia en la enseñanza y el aprendizaje, también revela que para que haya un aprendizaje significativo, la relación que se da, ejerce influencia y, por tanto, es necesario orientarlo. en cuanto al uso de este conocimiento.

El autor antes mencionado habla de la interacción con el objeto (estudiante), comenta lo fundamental que es mantener este vínculo, ya que facilita el aprendizaje intelectual, como afectivo, esta relación, cuando se establece, favorece el intercambio de experiencias mutuas.

Según Saltini (2008, p. 98) “El educador sensible es aquel que cuestiona sus acciones a partir del acercamiento que el niño hace de la realidad, verbalizando una realidad vista a su manera, con su forma estructural, funcional y afectiva. capacidades”. El educador que tiene un ojo sensible, evalúa a sus alumnos y trabaja con ellos de manera atenta, es capaz de comprender, contextualizando sus valores, a partir de la realidad de los alumnos para un mejor aprendizaje.

La sensibilidad del maestro le hace capaz de comprender las etapas de desarrollo

del niño, haciéndole experimentar un mundo de imaginación, sueños, alegría, etc. El docente necesita conocer bien al niño, utilizar estrategias que produzcan resultados satisfactorios, estar de acuerdo en que el alumno tiene un papel importante en el uso de la Didáctica adoptada por el docente. Para Saltini (2008, p.100):

[...] la interrelación del docente con el grupo de alumnos y con cada uno en particular es constante, sucede todo el tiempo, ya sea en el aula o en el patio, y es por esa proximidad afectiva que se da la interacción con los objetos y la construcción de un conocimiento altamente involucrante. Esta interrelación es el hilo conductor, el soporte afectivo del conocimiento.

Según el autor, la relación entre maestro y alumno permite una gran adquisición y conocimiento, cada momento que se comparte contribuye al aprendizaje. Estos momentos están representados por lo que llamamos afectividad, y como se mencionó anteriormente, lo cognitivo no está dissociado de lo afectivo. Cunha (2008, p.85) también afirma que:

Cuando el aula adquiere su humanidad, con lazos de entendimiento y comprensión, con actividades y deseos dinámicos, con la participación activa de los estudiantes y alimentada por su interés, puede hacer que el aprendizaje sea sorprendente.

En esto, se observa que la afectividad debe estar fluyendo dentro del aula, ya que es en el aula donde se desarrolla la educación emocional, que prepara a estos estudiantes para que se conviertan en personas con excelentes relaciones interpersonales y, sobre todo, estos estudiantes tendrán mejores condiciones intelectuales. de aprender, porque están teniendo sus necesidades satisfechas por el docente, quien busca utilizar este espacio para el aprendizaje de los estudiantes.

“La educación es un arte. No es una mera profesión ser educador. Manipulamos la educación con las dos manos, la del afecto y la de la ley de reglas”. (Saltini 2008, p.p2). Esto quiere decir que cariño y derecho van de la mano para construir valores y aprendizajes. Con eso, el educador pasa a tener una mayor responsabilidad, un compromiso con el conocimiento que se transmite al alumno sabiendo equilibrar las dos cosas amor y reglas. Cunha (2008, p.91) dice que:

Debido al conocimiento previo del contenido, el docente tiene dominio de la materia y, por tanto, sabe cómo promover el aprendizaje de sus alumnos. Pero más allá de eso, ama lo que hace. Su amor provoca el amor de la clase, como resultado, hay una fijación de lo enseñado. Podemos llamar a esta pedagogía pedagogía afectiva.

La pedagogía afectiva es el rumbo que debemos seguir en el aula, demostrando cariño, respeto, sensibilidad, entrega, empatía y, sobre todo, compromiso con lo que hacemos y para quienes lo hacemos. Con esto, podemos ver la buena receptividad de

los estudiantes en querer absorber lo que está siendo transmitido por el docente, esta confianza, cuando se adquiere, se vuelve mutua.

Para que existan buenas relaciones interpersonales debe existir el afecto, ya que contribuye significativamente a que ambas partes sientan placer en querer relacionarse. Como en toda relación, la relación entre maestro y alumno también debe basarse en el afecto y el deseo de vivir esta realidad en la rutina escolar. Martinelli (2005, p.116) dice que la escuela debe:

Proporcionar un ambiente propicio para el aprendizaje en el que se trabaje la autoestima, la confianza, el respeto mutuo, el aprecio por el alumno sin olvidar, sin embargo, la importancia de un ambiente desafiante, [...] pero que mantenga un nivel aceptable de tensiones y presiones, son algunas de las situaciones que deben ser consideradas y evaluadas por los educadores en el desempeño de su labor.

La escuela junto con los docentes debe brindar un ambiente agradable y de confianza, desde el inicio de las clases, en la formación de los grupos y en la convivencia de la rutina escolar, para un mejor desarrollo del aprendizaje de los alumnos Saltini (2008 p. 69) dice que :

El educador no puede ser el que habla con sus alumnos durante horas y horas, sino el que establece con ellos una relación y un diálogo íntimo, así como una afectividad que busca movilizar su energía interna. Es quien cree que el alumno tiene esta capacidad de generar ideas y ponerlas al servicio de su propia vida.

Saltini (2008) explica que el docente debe mantener un constante diálogo afectivo con el alumno, a fin de comprenderlo mejor y, si es necesario, a través del diálogo se puede moldear al alumno para una vida de principios y valores, especialmente en la actualidad, donde el individualismo está tan presente. El niño necesita escuchar, pero también necesita ser escuchado. Cunha (2008, p.80) dice que:

El maestro o maestra es el guardián de su entorno. Empezando por tus movimientos en la habitación, que deben ser adecuados y suaves. La postura, el andar, el hablar, son observados por los alumnos, que lo ven como un modelo. Independientemente de la edad, desde preescolar hasta la universidad, el maestro siempre será observado. De ahí parte un buen ambiente para la práctica de la docencia, que canalice la atención del aprendiz y despierte su interés por aprender.

Mirando desde la perspectiva del autor, el docente se convierte en protagonista de una escena que es vivida por los alumnos en su rutina escolar, lo que demuestra que el docente es el centro de atención de sus alumnos, se observa con detenimiento la postura, el andar, el estilo, la personalidad, esto puede provocar una reacción positiva o negativa por parte del alumno, dificultando o facilitando su aprendizaje.

Por la razón antes descrita, la actitud del docente debe influir positivamente,

destacando fortalezas de su carácter que despierten en el alumno el deseo de aprender, de querer adquirir valores y virtudes, transformándolo en un buen ciudadano, crítico, consciente y que sepa ejercer su ciudadanía de manera participativa, con el objetivo de contribuir a la formación de personas responsables, que conozcan y ejerzan sus derechos y deberes en el diálogo y el respeto a los demás, con espíritu democrático, crítico y creativo, teniendo como referencia la valores de los derechos humanos . “ Para educar a los seres humanos es fundamental conocerlos profundamente y respetar su desarrollo. Es necesario tener la percepción correcta de cómo se desarrolla este ser”. Saltini (2008, p.93) nos muestra así que además de comprender al alumno, es necesario tener paciencia para lograr que el aprendizaje de cada alumno se dé de manera individual, en todas las etapas de su desarrollo. Y el maestro lo logra cuando trabaja con sensibilidad afectiva.

Saltini (2008, p.100) afirma que:

El papel del maestro es específico y diferenciado del de los niños. Prepara y organiza el microuniverso donde los niños buscan y se interesan. La actitud de este profesional se manifiesta en la percepción y sensibilidad hacia los intereses de los niños que, en cada edad, difieren en su forma de pensar y sentir el mundo.

Saltini (2008, p.102) también dice que:

La serenidad y la paciencia del educador, incluso en situaciones difíciles, son parte de la paz que el niño necesita. Observar la ansiedad, el descontrol y la inestabilidad anímica hará que el niño sea el contenedor de sus propios conflictos y rabias, sin estallar, trabajándolos solo o junto al educador.

Con ello, el mencionado autor revela que a pesar de los problemas que se presenten en la vida del educador, éste debe mantener el control de sus emociones, para no transmitir su angustia a los alumnos de sus clases, las cuales absorberán debido al vínculo. de afecto creado en el aula ambiente escolar. Saltini (2008, p.102) dice que:

Siempre se podría mantener y explicar el trato equitativo para todos los estudiantes. Ningún niño debe tener la percepción de ser perseguido o amado demasiado. La opinión de cada niño tendría el mismo respeto y valor, sin enfatizar el logro de ningún niño o compararlo con otro, ni resaltar las diferencias entre niños y niñas en juegos y juegos, ya que esto sería perjudicial para el sano desarrollo afectivo.

Según el autor, el sentimiento de justicia, la igualdad debe mantenerse dentro del aula, los niños necesitan sentirse amados, valorados, respetados. No debe haber, por ningún motivo, comparaciones que disminuyan el potencial del niño, haciéndolo sentir inferior, incapaz, menospreciado, contribuyendo a una extensión del hogar del niño, en el que encuentra mucho cariño y atención. En la postura del maestro debe

haber sentimientos nobles, capaces de influir en toda la forma de pensar y ver el mundo como el otro. “Ese educador centrado en el niño observa y evalúa constantemente. Trata al niño con cariño, sin excesos ni omisiones”. Saltini (2008, p. 103). Con esto, el educador que atiende las necesidades del niño, desarrolla, en el mismo, un proceso de aprendizaje, a partir de sus acciones que brindan a los estudiantes grandes logros relacionados con una práctica pedagógica que despierta su deseo de querer aprender.

El docente debe estar atento al aprendizaje de sus alumnos. Esto lo mueve a buscar caminos para que ese aprendizaje traiga resultados frente a los métodos propuestos para alcanzar las metas; necesita lanzar retos tratando de estimularlos dirigiendo su aprendizaje de manera significativa. En este proceso de atención por parte del docente, el proceso de evaluación que sucede constantemente refuerza en el docente la necesidad de innovar su práctica. Saltini (2008, p.102) también dice que:

Sería genial mantener un diálogo con el niño, en el que se pueda entender lo que está pasando, utilizando tanto el silencio como el cuerpo, abrazándolo cuando él lo permita, compartiendo con el resto de la clase los sentimientos que se van evidenciando en ese momento. momento es un trabajo casi terapéutico. {...} Dar a los niños la oportunidad de mostrar sus sentimientos en la escuela, no solo su inteligencia o su capacidad para aprender.

El autor vuelve a enfatizar aquí lo importante que es mantener el diálogo entre el maestro y el alumno, y a través de este diálogo donde se le da al niño la oportunidad de hablar íntimamente, llega a conocer la realidad del alumno, por supuesto utilizando momentos en los que el el niño se siente a gusto, confiado. Aquí entra en juego el papel de la afectividad, la sensibilidad del profesor en comprender y estar abierto a ayudar al alumno, haciendo el papel de terapeuta, consolando también si es necesario. Y a través de esta relación afectiva se trabajan valores fundamentales en el grupo como el respeto, la honestidad y la generosidad en el actuar diario.

El maestro debe ser creativo en el entretenimiento de sus alumnos. Buscar actividades que les agraden y al mismo tiempo ejercitar la curiosidad, para que allí se sientan mejor que en cualquier otro lugar, pero también haciendo que el alumno busque el aprendizaje y el interés por los estudios por impulso propio.

El ambiente escolar es la continuación del hogar, por lo tanto, la escuela no puede limitarse a brindar conocimientos conceptuales, sino que debe contribuir al desarrollo de la personalidad de sus alumnos. La influencia más importante en el proceso escolar la ejerce el docente; por lo que necesita comprender el origen del desarrollo emocional y el comportamiento del niño en todas sus manifestaciones.

El docente en el aula, además de ser un mediador de conocimientos, puede jugar un papel significativo al tener la oportunidad de trabajar las emociones de sus alumnos. Cuando el maestro logra trabajar esta confianza, se convierte en maestro y amigo confidente. Un simple gesto de atención, una sonrisa, un abrazo o incluso un apretón de manos, a través de esta actitud, hará más armoniosa la relación maestro-alumno, y en consecuencia hará que el niño se sienta más cómodo frente a los obstáculos que enfrentará durante el proceso de aprendizaje. No solo debemos ser buenos maestros, sino maestros fascinantes, según Cury (2003, p.64):

Los buenos maestros hablan con la voz, los maestros fascinantes hablan con los ojos. Los buenos profesores son didácticos, los profesores fascinantes van más allá. Tienen la sensibilidad para hablar al corazón de sus alumnos.

Según el autor, esta sensibilidad afectiva incita a los estudiantes a pensar antes de reaccionar, a no tener miedo al miedo, a ser su propio líder y construir su propia historia. No es enseñar al alumno sólo la escuela elemental, sino enseñarle la escuela de la vida. El maestro tiene que intentar ser un maestro de la sensibilidad.

En la práctica educativa sabemos que existen muchos desafíos por superar, pero el cariño surge como un gran aliado del docente para lograr el logro de los aprendizajes de los estudiantes. A través de la relación afectiva entre el docente y los alumnos se construirán valores humanos que se reflejarán a lo largo de la vida del alumno. Puede olvidar una fórmula para resolver un problema matemático, pero nunca olvidará las fórmulas de los valores de la vida.

Cury (2003, p.65) dice que:

Los educadores, a pesar de sus dificultades, son insustituibles, porque la bondad, la solidaridad, la tolerancia, la inclusión, los sentimientos altruistas, en fin, todas las áreas de la sensibilidad no pueden ser enseñadas por máquinas, sino por seres humanos.

Este autor nos muestra la importancia de la actuación del docente como profesional, que sin importar sus limitaciones, con su presencia puede transformar de manera especial actuando en la vida de sus alumnos, con ejemplos a través de su conducta en el aula y fuera de ella. .

Pedagogía afectiva, esta es la línea que debemos seguir los educadores, porque es necesario tener en cuenta los sentimientos y emociones de los alumnos, ya que están totalmente ligados al desarrollo cognitivo del alumno e influirán directamente en su aprendizaje diario en la vida escolar.

No hay mejor recompensa para el docente que el logro de los aprendizajes de

sus alumnos, llevándolos a ingresar a la sociedad con madurez, porque nuestro rol no es solo enseñar, el educador también es responsable de brindarle al niño experiencias que ayuden a desarrollar sus habilidades cognitivas como la atención, la memoria, el razonamiento y el bienestar en un entorno lleno de pluralidad. Es maravilloso saber que tenemos un papel fundamental al ser un mediador entre el niño y el conocimiento. Esta es la pregunta por la cual nosotros, los futuros pedagogos, debemos estar en una búsqueda constante para aprender sobre el desarrollo de los niños y niñas y la forma en que ven y sienten el mundo, creando oportunidades para que expresen su pensamiento, lenguaje, creatividad, reacciones, imaginación, ideas y relaciones sociales, siendo sensible a estas necesidades.

PROCESO DE ELABORACIÓN DE PROYECTOS DOCENTES

3.1 Tema y línea de investigación

El proyecto de enseñanza tiene como tema la Afectividad en el proceso de enseñanza/aprendizaje. Este fue el hilo conductor que hizo efectivo este Proyecto Didáctico como instrumento para la construcción de nuevos conocimientos. Siempre es bueno y de alguna manera importante estudiar la vida afectiva en Educación Infantil, ya que entendemos la importancia que tiene este tema cuando se trata de calidad de vida. La afectividad debe estar presente desde la vida intrauterina hasta los últimos días de vida. El tema propuesto tiene relación con los temas abordados en el curso de pedagogía y todo el proceso educativo en general. La línea de investigación chocó con autores que defienden la afectividad en la educación infantil y apoyan la perspectiva de la influencia del afecto en la relación profesor-alumno. Considero que luego de la lectura de este trabajo, esta lectura contribuirá significativamente al crecimiento de todo profesional que se proponga trabajar en esta área de la educación, motivándolo a estar más comprometido con la tarea de enseñar, teniendo una mirada más sensible a las necesidades de los seres humanos.

3.2 Justificación

La elección de este tema ocurrió durante las prácticas curriculares obligatorias, donde se observó la dificultad de los docentes en el trato afectivo con sus alumnos en el desarrollo de la enseñanza. Quizás porque es una escuela pública totalmente carente de recursos, en una comunidad donde la mayoría de los niños están desfavorecidos

emocionalmente. Surge la inquietud de cómo trabajar esta interacción en el día a día en el aula, buscando la manera de contribuir a que la escuela sea un ambiente de relaciones más agradables y que el alumno pueda aprender de una forma más amena, ser estimulado a buscar más y más conocimiento.

3.3 Cuestionamiento

La influencia en los resultados del aprendizaje se nota en la relación profesor-alumno en el aula. Durante el curso de pedagogía estudiamos a varios teóricos hablando del aprendizaje, planteando que el alumno trae consigo un bagaje de conocimientos adquiridos en su experiencia de vida y a estos conocimientos Vygotsky los denomina conocimientos previos. A partir de estos conocimientos previos, el profesor enseñará nuevos aprendizajes a los alumnos. Por lo tanto, si no existe una relación afectiva de confianza entre el docente y el estudiante, el docente no podrá determinar las dimensiones de ese conocimiento previo adquirido por ese estudiante y esto podría comprometer la adquisición de un aprendizaje significativo. Por lo tanto, es necesario construir una relación de afecto entre el docente y el alumno, ya que esta relación de alguna manera está ligada al aprendizaje.

3.4 Objetivos

- Mostrar la influencia en la relación afectiva entre profesor y alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Propiciar una reflexión por parte del docente, al evaluar cómo ha ejercido su función de mediador en el proceso de enseñanza-aprendizaje del niño en Educación Infantil y los primeros años de Educación Primaria.
- Analizar y discutir a través de los datos recogidos, el perfil de un buen docente.

3.5 Contenido

Los contenidos de este proyecto parten de la reflexión de investigaciones bibliográficas de grandes autores, que demuestran que la afectividad, además de mediar en el aprendizaje, posibilita mejorar las relaciones interpersonales docente-alumno. Se abordarán temas como el perfil de un buen docente, la relevancia de la afectividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos y el reflejo de la práctica profesional del docente en Educación Infantil o los primeros años de la

Enseñanza Primaria.

3.6 Proceso de desarrollo

El proyecto se desarrollará a través de un abordaje teórico sobre la importancia de la afectividad en el aprendizaje, basado en los autores, Wallon , Cury, Vygotsky, Piaget, Saltini .

El primer paso para desarrollar este trabajo fue la lectura de las orientaciones del proyecto de enseñanza – curso de pedagogía, de manera que fuera posible comprender la propuesta real para su elaboración. Luego, se realizaron lecturas e investigaciones en las obras de los autores mencionados, como autores que atribuyeron la importancia de la afectividad al proceso evolutivo y se dieron cuenta que la inteligencia no es el factor principal para el desarrollo y que existen otros factores, entre ellos la afectividad . Luego de realizar esta lectura e investigación sobre el tema de la afectividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje, iniciamos la elaboración del Proyecto.

Comenzamos abordando el tema como eje rector del mencionado proyecto en la introducción, con el objetivo de aclarar la importancia de la afectividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos de Educación Infantil o los primeros años de la Enseñanza Fundamental.

Al preparar el desarrollo de este trabajo, utilizamos varias referencias como apoyo en la tesis defendida en el trabajo, que es la afectividad, tratando de argumentar de manera objetiva y clara.

3.7 Tiempo para realizar el proyecto

El tiempo dedicado a la realización del proyecto fue en dos etapas: ira etapa con una duración de 36 días, donde se escogió el tema; investigación bibliográfica sobre este tema; elección y lectura del fundamento teórico elegido: Emoción en el aula – Ana Rita Silva Almeida; Afecto y Aprendizaje, relaciones amorosas y saberes en la práctica pedagógica – Antônio Eugenio Cunha; Afectividad e Inteligencia – Cláudio JP Saltini ; Padres Brillantes, Maestros Fascinantes – Augusto Cury; y algunos planteamientos teóricos de Piaget y Vygotsky estudiados a lo largo de la carrera de Pedagogía.

La segunda etapa con una duración de 15 días, donde llevamos a cabo la elaboración de los objetivos; inicio de la elaboración de la introducción del proyecto,

elaboración del informe del proyecto en Word, de acuerdo con las pautas propuestas en el portal del alumno; inicio de la elaboración del desarrollo del Proyecto Docente a partir de la fundamentación teórica; reflexión sobre el tema; finalización de la elaboración del desarrollo y evaluación diagnóstica del Proyecto Docente y elaboración de las consideraciones finales.

3.8 Recursos materiales

de Pedagogía, libros de obras literarias utilizados en la fundamentación teórica, cuaderno, material disponible en internet, en sitios de búsqueda científica como Google Scholar <http://scholar.google.com.br>.

Evaluación

La evaluación se realizará a través de la reflexión sobre el tema: Afectividad en el proceso de enseñanza/aprendizaje. Se pretende alcanzar una conciencia por parte de los docentes en relación a su postura y la apreciación de la afectividad como una herramienta importante para ayudar al proceso de enseñanza/aprendizaje de sus alumnos.

CONSIDERACIONES FINALES

Actualmente vivimos en una realidad en la que los padres no han prestado la atención necesaria a sus hijos, desencadenando una carencia afectiva en los niños. Los padres desde temprana edad ubican a sus hijos en ambientes de educación infantil para asegurar el sustento de la familia. Esto hace que el niño se sienta seguro para adquirir conocimientos previos, conocimientos que serán necesarios para sus etapas educativas. Ahí es donde entra el maestro como mediador del conocimiento, para ver si esa carencia está afectando el desarrollo cognitivo del niño. Esta percepción debe generar en el docente el deseo de acercarse, crear un vínculo afectivo con ella, con el fin de transmitir confianza y facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El ser humano, incluso antes de nacer, aún en el seno materno, necesita afecto. Y esta necesidad se propaga a la fase de transición de la vida. En el salón de clases no es diferente, la relación que se establece entre maestro y alumno requiere de la presencia del afecto.

Podemos concluir que el afecto es de suma importancia en el proceso de adquisición de conocimientos del niño. Donde con el estímulo correcto, el docente a

través de actividades educativas, utilizando el afecto como mecanismo de aprendizaje, será feliz en cuanto a la seguridad necesaria para que el niño desarrolle un aprendizaje que realmente alcance sus expectativas. El uso de una práctica pedagógica afectiva puede estimular no solo la relación afectiva, sino también las cuestiones cognitivas y sociales del estudiante. En la relación docente-alumno, la afectividad es fundamental para que el proceso de aprendizaje se lleve a cabo con éxito.

El afecto se vuelve indispensable en la búsqueda del conocimiento por parte del niño, porque es con el afecto que se debe enseñar lo que está bien o mal. A través del afecto, el niño adquiere la confianza necesaria para su evolución como ciudadano.

Dada la fundamentación teórica, que argumenta este trabajo, es claro cuán importante es el afecto del docente transmitido al alumno. La autoestima del alumno es alta, el aprendizaje se vuelve mucho más ameno y constructivo, el ambiente del aula se convierte en un clima agradable y armonioso.

Para que el docente conozca bien a sus alumnos, es necesario que no descuide los aspectos afectivos. Es importante reflexionar sobre la importancia del afecto en el aula de Educación Infantil y en los primeros años de la Educación Primaria, para que los alumnos puedan ser comprendidos y respetados. Es necesario tener la sensibilidad para escucharlos, dialogar y apoyarlos para que busquen superar sus dificultades.

La presencia del afecto en el escenario pedagógico es de fundamental importancia. “Es necesario que cada niño sea visto y tratado como una persona única, respetada en su singularidad, en sus habilidades, y también en sus limitaciones, respetando su ritmo y sus límites. Cuando el niño es reconocido como individuo y como ser humano, siendo tratado con cariño y cuidado, estableciendo vínculos afectivos con todos los que le rodean, se siente seguro, confiado para expresar sus emociones, deseos, pensamientos, miedos, inseguridades, tomar decisiones. , actitudes, imponiéndose, resolviendo sus conflictos, o sea, se siente un ser autónomo” (OLIVEIRA, 2016, p. 53). Por tanto, entendemos que el afecto se configura como el acto sensible del trabajo educativo, ya sea en el ámbito escolar o no escolar. Este acto le otorga al docente un poder que tiene la capacidad de afectar al estudiante de manera positiva, pero también de manera inversa, por lo que tenemos que darle mayor importancia a este acto y reflexionar sobre nuestra práctica pedagógica, para afectar positivamente a nuestros estudiantes

REFERENCIAS

ALMEIDA, ARS **Emoción en el aula**. Campinas: Papirus, 1999.

CUNHA, Antonio Eugenio. **Afecto y Aprendizaje, relación de amor y saber en la práctica pedagógica**. Río de Janeiro: Wak 2008.

SALTINI, Cláudio JP **Afectividad e Inteligencia**. Río de Janeiro: Wak , 2008

WALLON, H. **La evolución psicológica del niño**. São Paulo: Martins Fontes, 2007

APELLIDOS, Nombre del autor. **Título de la obra** . Edición. Ciudad: Editorial, Año de publicación.